

LA CONQUISTA DE LOS OBJETIVOS AVANZADOS EN EL PACÍFICO NORTE: IWO JIMA Y OKINAWA

Gonzalo PARENTE RODRÍGUEZ



En 1942 los japoneses habían establecido la defensa de los territorios ocupados en el Pacífico, con una extensa red de bastiones que tenía la forma de anillos insulares. Los norteamericanos procedieron a desmontar las defensas niponas con un plan estratégico a largo plazo que finalizaría con el ataque al territorio metropolitano, como así sucedió. El plan se desarrollaría en cuatro fases:

- 1.^a fase: ataque en el Pacífico norte para conquistar las islas Aleutianas.
- 2.^a fase: ataque por el sur para conquistar Nueva Guinea.
- 3.^a fase: ataque por el sur para conquistar las islas Salomón.
- 4.^a fase: ataque por el Pacífico central para ocupar las islas Marshall (fig. 1).



Figura 1.

Los objetivos de este plan consistían en alcanzar las bases avanzadas en el Pacífico central para dejar las islas del Japón al alcance de los bombarderos B-29 y poder lanzar el ataque sobre la metrópoli japonesa. Para ello se eligieron dos islas (Iwo Jima y Okinawa) que los marines conquistaron con las operaciones anfibias que paso a explicar.

La conquista de Iwo Jima

Generalidades y antecedentes

Iwo Jima es una isla del archipiélago del grupo volcánico de Nampo Shoto, situada a medio camino entre Saipan y Tokio, de las que distan 700 mi-llas. Tiene una extensión de ocho kilómetros de largo por cuatro kilómetros de ancho, y su forma desde el aire decían que se parecía a la pata de un cerdo (figura 2). Los japoneses la utilizaban como base aérea avanzada con tres aeródromos y equipos radar que detectaban y atacaban a los bombarderos B-29 norteamericanos que lanzaban oleadas de castigo al territorio de la metrópoli nipona. Se comprende, pues, el interés que unos tenían en defender la isla de Iwo Jima, mientras que para los norteamericanos significaba no sólo la neutralización de los ataques de sus bombarderos, sino que dispondrían de mayor seguridad y protección para estas acciones aéreas que podrían realizarse con mayor facilidad desde una base aeronaval avanzada.

El desembarco de Iwo Jima fue considerado como la decisión crítica del plan estratégico del Pacífico. Si se conquistaba la isla se podía garantizar el éxito final, pero un fracaso podría hacer mucho más difícil la derrota del Japón. Por eso unos y otros pusieron todos los medios necesarios para asegurar que esta isla quedaría en su poder. Sobre esta cuestión tenemos unas declaraciones del general Holand Smith, del USMC, quien afirmó en 1945: «La captura de Iwo Jima fue

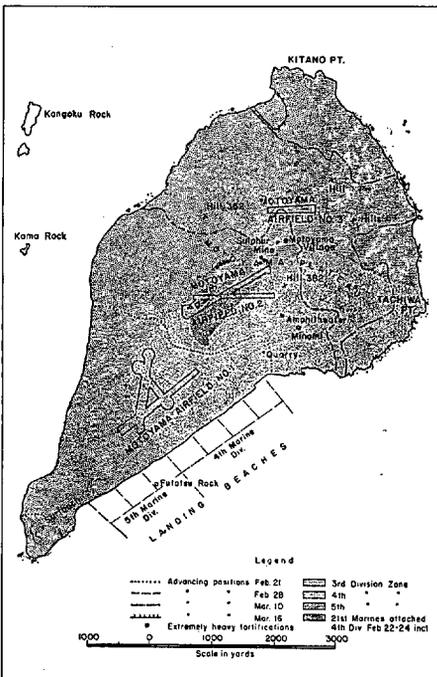


Figura 2. Captura de Iwo Jima, febrero-marzo 1945.

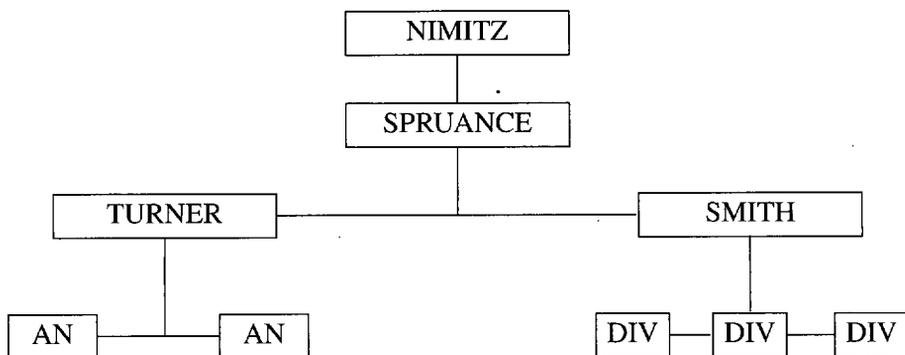
considerada esencial por quienes tienen en sus manos los destinos de nuestra nación. El coste de ganar este objetivo fue sopesado cuidadosamente en la relación a la importancia de conseguir esta isla como fundamental para tener una base operativa que facilitase la derrota de Japón. La captura de una posición enemiga necesaria para ganar una guerra no es equiparable con el coste de dinero, tiempo, equipos y sobre todo vidas humanas. Se nos ha dicho que éste era nuestro objetivo y estábamos preparados para hacer nuestro trabajo, sabiendo que todas las evaluaciones habían sido hechas por quienes nos habían dado las órdenes» (1).



Almirante Chester W. Nimitz.

Las fuerzas norteamericanas de ataque

Bajo el mando del almirante Nimitz, jefe del Teatro de Operaciones del Pacífico norte, el almirante Spruance recibió la misión de capturar Iwo Jima. El vicealmirante Turner, comandante de la Fuerza Naval Anfibia, contaba con dos agrupaciones navales al mando de dos contralmirantes, Blandy e Hill. Por su parte, la Fuerza de Desembarco estaba al mando del general de división de Marines Smith, que contaba con tres divisiones, numeradas tres, cuatro y cinco.



(1) Publicado por *New York Times*, 16 marzo 1945.



Las playas de desembarco en Iwo Jima estaban batidas por el fuego enemigo, fortificado en el volcán Suribachi, que se ve a la derecha de la foto.

En total, la FAO (Fuerza Anfibia Operativa) se componía de 223.000 soldados y marineros, con 820 buques y 1.500 aviones. Si bien durante la primera fase de la operación el control operativo estuvo en manos del vicealmirante Turner, cuando pasó el control a tierra quedó en manos del general de división Smith.

Así pues, independientemente de la organización del mando, las fuerzas de combate que participaron en la conquista de Iwo Jima consistieron en dos grupos operativos anfibios y una fuerza naval de apoyo, y la fuerza de desembarco compuesta por dos divisiones de marines más una división de reserva (ver figura 2).

Las fuerzas japonesas de defensa

La isla era muy importante para la estrategia defensiva japonesa, por ello construyeron allí un punto fuerte del despliegue en el Pacífico, que se puso al mando del teniente general Kuribayashi con una dotación de 23.000 soldados y la misión de defender la isla a toda costa. Los japoneses construyeron numerosas fortificaciones de enorme fortaleza que hicieron de Iwo Jima una posición considerada como inexpugnable. La configuración volcánica de la isla favorecía la defensa con numerosas cuevas y un suelo cubierto de cenizas y piedras. Establecieron planes de fuegos combinados con cañones y armas de

infantería de todos los calibres que defendían las playas y las principales avenidas de aproximación al interior. La defensa antiaérea contaba con 240 piezas, mientras que las posiciones artilleras eran 434. Las posiciones de cada pieza estaban protegidas con paredes de hormigón de más de un metro de espesor que cubría planchas de acero. Esta organización se complementaba con obstáculos submarinos que cubrían las posibles playas de desembarco, que se cubrieron con extensos campos de minas contrapersonal y material.

La táctica defensiva del general Kuribayashi consistía en resistir en las playas de desembarco anfibio apoyados en puntos fuertes próximos, como el monte Suribachi o el poblado de Motoyama. A su vez, el terreno volcánico ofrecía facilidades para la defensa escalonada con una serie de barrancos y cuevas que se extendían por toda la isla desde la costa al interior.



Almirante Ernest J. King.

Fuegos de preparación

Se comprende fácilmente que para el asalto anfibio de una isla muy fuertemente defendida sea necesaria una preparación de fuegos aéreos y navales de alta intensidad.

Iwo Jima resultó un caso paradigmático para el estudio de las diferencias de opinión entre lo necesario y lo posible, entre los que piden y los que dan, entre los que se quedan a flote y los que van al choque con el enemigo en tierra. En las experiencias anfibias anteriores los marines habían aprendido una lección: «cuantos más días se bombardee el objetivo, menos bajas se producirán en el asalto anfibio» (2). Por ello, solicitaron al almirante Turner diez días de fuego de preparación, pero sólo fueron concedidos tres ampliables a cuatro. Los fuegos navales serían proporcionados por la Agrupación Operativa TF-58, que se destacó de la Quinta Flota del Pacífico con tres acorazados y cinco cruceros ligeros. Posteriormente serían retirados dos acorazados que recibieron la

(2) ROTHBERG, A.: *Historia de la segunda guerra mundial*, pág. 281. Ed. Aura, T-II. Barcelona, 1969.

misión de bombardear Tokio. De esta forma los fuegos navales de preparación se realizaron con los medios del almirante Turner reforzados en el último momento con la TF-58. En realidad, en la concentración de medios navales pesaba mucho la amenaza de los ataques suicidas de los *kamikazes*, cosa que se produjo el día D+3, con un ataque aéreo japonés de 50 aviones que hundieron un escolta y dañaron varios buques, entre otros el portaaviones *Saratoga*.

Los resultados de los fuegos de preparación de la artillería naval y de los bombardeos aéreos sobre Iwo Jima fueron devastadores, pero no afectaron gravemente a las defensas japonesas, que sólo redujeron un 30 por 100, según los análisis fotográficos efectuados antes del día D.

El asalto anfibio y conquista de la isla

Iwo Jima ofrecía varias playas aptas para el desembarco, por lo que hubo que elegir aquellas de mejor hidrografía para la varada de las embarcaciones anfibas, pero también aquellas mas amplias que permitiesen el desembarco de dos divisiones de *marines*. Por ello fueron seleccionadas las playas del sudeste de la isla (fig. 2), aun con los inconvenientes tácticos que existían al estar dominadas por las alturas del monte Suribachi y la meseta central Motoyama.

El esquema de maniobra consistió en desembarcar con la cuarta división de *marines* al norte y la quinta división de *marines* al sur, para capturar los objetivos asignados en su zona de responsabilidad. La cuarta división ocupó el centro de la isla, ganando la zona de alturas y aeródromos, mientras que la quinta división tendría la misión de cortar la isla, ocupar y limpiar el sur flanqueando el despliegue de la cuarta división por el norte, avanzando en paralelo hasta ocupar los tres aeródromos. En reserva quedaría la tercera división de *marines*.



Cabeza de playa de las fuerzas de desembarco norteamericanas de Okinawa en el Pacífico.

El día D (19 febrero 1945) amaneció a las 0710 h, con un escenario impresionante para los defensores japoneses enterrados en la isla, viendo lo que se les venía encima. Desde tierra, la mar se veía erizada de buques de guerra enemigos en plena actividad. Durante toda la noche los fuegos navales y los bombardeos aéreos no habían cesado.

A las 0640 h los transportes anfibios no paraban de lanzar al agua los tractores anfibios que habían de formar las primeras olas de ataque. La TF-58 había regresado de Tokio, con lo que la fuerza de bombardeo naval sumó 11 cruceros adicionales y dos acorazados, que a esa hora abrieron también su fuego sobre la isla con toda la artillería de los 26 buques allí desplegados. Al mismo tiempo, 175 aviones se lanzaron en oleadas para destruir y neutralizar las posiciones japonesas. Los destructores, que actuaban como buques de apoyo directo a los batallones de desembarco, ocuparon sus fondeaderos. A las H-30 la primera ola compuesta por 68 tractores anfibios cruzó la línea de partida para llegar a la playa justamente a las 0900 h; en ese momento la artillería naval inició los fuegos de barrera, 300 m por delante de los marines ya en tierra, y así al ritmo de cinco minutos por ola fueron desembarcando los 10.000 *marines* de los cuatro regimientos del primer escalón de las divisiones.

Al mediodía se produjo el contraataque japonés, que consiguió paralizar el desembarco en las playas sembradas de cadáveres y destrucción, pero ya los marines habían conseguido alcanzar los primeros escarpados que rodeaban las playas para resistir la reacción japonesa. Los combates fueron tan duros que, a pesar de los fuegos de preparación soportados y del ataque de tres divisiones de marines con toda clase de medios para ocupar la isla, consiguieron resistir más de un mes. Los ataques más duros se produjeron para ocupar los puntos fuertes: El monte Suribachi (inmortalizado en la famosa fotografía de cuatro marines plantando su bandera), el aeródromo Motollama y el poblado Minami. Por fin, tras una serie de combates muy duros el día 26 de marzo se dio por ocupada la isla de Iwo Jima.

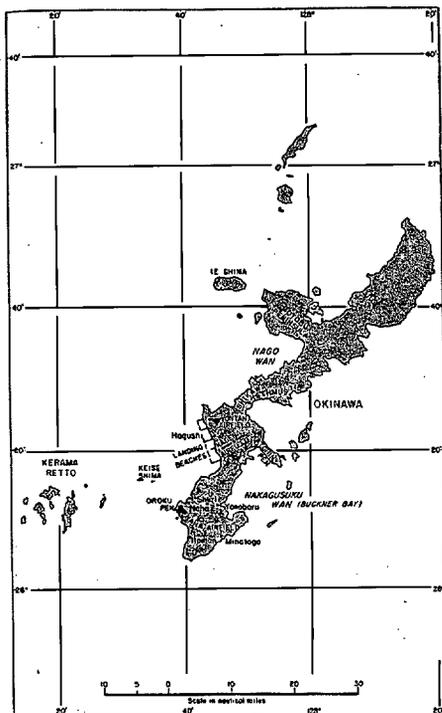


Fig. 3. Okinawa e islas cercanas.



Grupo escultórico que representa a los cuatro *marines* que en pleno desembarco de Iwo Jima escalaron por sorpresa el volcán Suribachi, clavando en su cima la bandera norteamericana.

Conclusiones de la campaña.

El asalto anfibio de Iwo Jima estableció un modelo consolidado de la doctrina anfibia basado en las experiencias de la guerra del Pacífico, también en condiciones muy duras, como fueron Guadalcanal (7 agosto 1942) y Tarawa, 29 noviembre 1943), en lo que se puede y debe destacar:

El asalto anfibio es una modalidad integrada del poder naval que se proyecta sobre la tierra, después de conseguir el control del mar en la zona de operaciones.

La complejidad de esta operación exige una doctrina anfibia específica puesta en práctica por fuerzas marítimas con mentalidad naval.

La integración de esfuerzos para el combate, con el empleo de fuerzas navales, aéreas y terrestres requieren el mando único y una coordinación especializada.

Una fuerza que sea capaz de moverse con soltura en el límite de los espacios naturales (mar, tierra y aire) sólo puede estar liderada por aquellos que se dediquen exclusivamente al ámbito anfibio.

Únicamente con la aplicación de los medios necesarios y la práctica de la doctrina de las operaciones anfibias puede plantear con garantía el desembarco anfibio en una playa fuertemente defendida.

La batalla de Iwo Jima costó a los japoneses 20.000 bajas y 1.000 prisioneros, mientras que los norteamericanos tuvieron 6.000 muertos y 20.000 heridos. Una frase del almirante Nimitz ilustra lo anterior: «La estrategia empleada con éxito en Iwo Jima fue una combinación del control del mar y aire, con una superioridad del fuego naval y aéreo contra el objetivo y el desembarco de una fuerza bien preparada para las tácticas anfibias» (3).

La conquista de Okinawa

Introducción y generalidades

Ésta fue la última operación anfibia en el Pacífico central, que dejaba expedita la fase final de la guerra contra Japón.

Okinawa pertenece a la cadena de islas Ryukyu que se extienden de nordeste a sudoeste en el sur del Japón. Tiene una extensión de 60 millas de largo, con una anchura variable entre 18 y dos millas en su parte más estrecha. Como las otras islas está rodeada de arrecifes de coral, excepto en la costa occidental, lo cual facilita el acceso a las playas. El centro de la isla es montañosa (500 m), con una vegetación espesa cubierta de pinos.

(3) ISELY, Jeter A.: *The US marines and amphibious war*, pág. 450. University Press, Princeton, 1951.

Su valor estratégico residía en que esta isla distaba 350 millas de Japón y de Formosa igualmente. Su captura proporcionaría a la aviación americana la posibilidad de bombardear las posiciones japonesas, tanto en China como en el territorio metropolitano. Al mismo tiempo ofrecía fondeaderos para los buques que ejercerían el control naval en la zona marítima próxima al Japón.

El almirante Nimitz emitió la orden preparatoria el 9 de octubre de 1944, designando (lo mismo que en Iwo Jima) al almirante Spruance como comandante de la Zona de Operaciones de Ryukyu, con el vicealmirante Turner como comandante de la FAO y el teniente general Buckner como comandante de la fuerza de desembarco.

El 31 de diciembre de 1944 Nimitz emitió la directiva de operaciones, que asignaba a Spruance la misión de: «capturar, ocupar, defender y establecer bases navales y aéreas en Okinawa; ganar y mantener el control del área Nansei Shoto y proteger las comunicaciones navales y aéreas en el Pacífico central». Para ello recibió el apoyo de toda la Flota del Pacífico y se designó como día D el 1 de abril de 1945.

Fases del plan de campaña

1.^a fase: conquista de Kerama Reto y Keise Shima, una semana antes del desembarco principal para ser empleadas como fondeaderos de apoyo.

2.^a fase: conquista de la parte sur de Okinawa y a continuación la parte norte.

3.^a fase: se completaría la conquista del archipiélago Nansei Shoto. (Ver figura 3).

Las fuerzas norteamericanas de ataque

El conjunto de fuerzas que reunió el almirante Nimitz para la conquista de Okinawa fue el más grande del Pacífico: 541.866 soldados y marinos y 1.213 buques.

La Fuerza de Apoyo de Fuego Naval hizo la preparación durante siete días para ablandar y destruir las defensas enemigas, destruir sus aeródromos y levantar los obstáculos y campos de minas. Posteriormente al desembarco proporcionaría los fuegos de apoyo a las unidades en tierra.

La aviación de la flota, junto a un grupo de portaaviones británico, efectuó ataques al Japón metropolitano, Formosa y la zona objetivo.

La Fuerza expedicionaria estaba compuesta por el X Ejército que desembarcó al sur y por el III Cuerpo Anfibio de marines que desembarcó en el norte. La Fuerza de demostración corrió a cargo de la 2.^a división de *marines* y con la Fuerza de reserva quedó la 81 división de infantería.

Las fuerzas japonesas de defensa

La isla de Okinawa tenía encomendada su defensa al teniente general Mitsuru Ushijima, quien estableció un plan de defensa que abandonaba las posibles playas de desembarco para establecerse en el centro de la isla, aprovechando la dureza del terreno y allí defenderse a toda costa. Para ello contaba con un poderoso ejército de 120.000 soldados (ver figura 4). A pesar de que no ocupó toda la isla, dejando, por tanto, terreno para el despliegue enemigo, se hicieron planes de fuegos combinados con campos de minas y obstáculos con los que esperaba detener al enemigo en zonas para ser bombardeado por la aviación nipona. El general Ushijima contaba además con una flotilla de 150 lanchas suicidas para ser lanzadas contra los buques de asalto anfibio en los fondeaderos y con una flota de 500 aviones para acciones *kamikazes*.

El desembarco anfibio y conquista de la isla

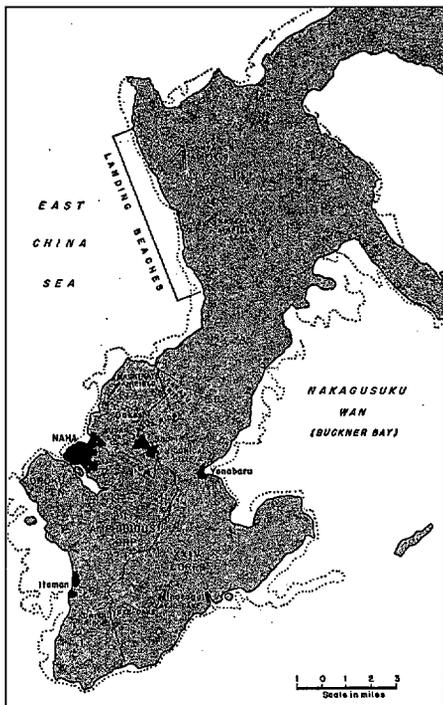


Figura 4. Sur de Okinawa.

El día D a la hora H (0830 h, 1 de abril de 1945), una vez demolidos los últimos obstáculos submarinos y cubiertos por el fuego naval y la aviación, desembarcaron los ocho regimientos, de las cuatro divisiones empleadas, en una línea de playa de siete millas. Al mediodía había en tierra 50.000 soldados, que habían progresado al interior entre tres y cinco kilómetros con gran asombro de los invasores por las facilidades encontradas. Posteriormente al caer la tarde se produjo un ataque de aviones *kamikazes* sobre los transportes de asalto anfibio sin grandes resultados.

La fortaleza de la defensa japonesa en Okinawa se iba debilitando a medida que los norteamericanos avanzaban. Pero los combates se iban produciendo según los planes japoneses en la zona sur de la isla. Allí se defendían en tres líneas sucesivas: La primera sobre el arroyo Kakazu; la segunda en la línea del castillo Shuri y la tercera

entre los poblados de Itoman y Minatoga (figura 4). Estas posiciones se veían favorecidas por las dificultades del terreno, con alturas cubiertas con vegetación espesa y numerosas cuevas de difícil acceso.

La maniobra norteamericana consistió en abrir las divisiones desde las playas de desembarco, hacia el norte para ocupar el istmo. Con el Tercer Cuerpo Anfibio y hacia el sur con el Cuerpo de Ejército XXIV. Este ataque fue muy duro, encontrando gran resistencia en el río Kakazu. Los combates comenzaron el 4 de abril y el día 12 se habían producido 5.700 bajas japonesas y 451 norteamericanas.

Por su lado, hacia el norte las divisiones de marines luchaban para ocupar la península Motobu y las islas próximas, combates que no finalizaron hasta el 21 de abril, fecha en la cual el Cuerpo Anfibio se reorientó para cooperar con el ejército en los combates del sur de la isla.

El Cuerpo de Ejército XXIV había puesto las tres divisiones en línea de frente en dirección este-oeste. La defensa japonesa se había atrincherado en las alturas que dominan el río Kakazu, y contra ellas se lanzó el primer ataque el 19 de abril, con combates que se prolongaron hasta el día 24, fecha en la cual los japoneses retrocedieron para ocupar la segunda posición defensiva.

Para el ataque a la segunda línea de defensa japonesa los norteamericanos reorganizaron el frente poniendo en línea el III Cuerpo Anfibio con las dos divisiones del ejército, entre el aeropuerto Machinato y el poblado de Yonabaru. El avance hacia el sur fue lento, hasta que el 4 de mayo quedó detenido por un contraataque japonés que consiguió romper la línea de frente norteamericana, produciendo una penetración de varios kilómetros, lo cual dio muestras de la fortaleza de la defensa japonesa.

El 11 de mayo, una vez recuperado el frente, los norteamericanos lanzaron una potente ofensiva general que duró diez días de luchas sangrientas hasta que las defensas japonesas empezaron a ceder en sus flancos. Con ello se formó un centro de resistencia en la fortaleza de Shuri que no pudo ser reducida hasta el día 21. Pero justamente en esta fecha empezaron unas lluvias torrenciales que dejaron a las tropas americanas empantanadas en la segunda línea defensiva, de la cual los japoneses se habían retirado.

Durante el mes de junio se realizó la ofensiva final sobre las últimas y más fuertes defensas japonesas. Se trataba de la conquista de la península Oroku y de la cordillera que corta la isla a la altura de los poblados Itoman y Minatoga.

El ataque a la península fue encomendado a las dos divisiones de marines, que hicieron una maniobra envolvente. La 6.ª división de marines atacó de frente haciendo un paso marítimo de costa a costa, mientras la 1.ª división de marines atacaba de flanco para cortar la base de la península. Las bajas de esta operación, que finalizó el 14 de junio, fueron 1.608 marines y 5.000 japoneses.

Finalmente, se dio la batalla decisiva en torno al monte Kunishi. El ataque fue encomendado a dos divisiones del ejército reforzadas con una división de marines. Fue la lucha más dura y costosa de toda la campaña de Okinawa que

duró hasta el 22 de junio, fecha en la cual el general de marines Geiges tuvo el honor de declarar conquistada la isla.

Hay que mencionar la suerte corrida por los dos generales que mandaban esta campaña: El teniente general Ushigima se hizo el haraquiri la noche anterior, mientras que el teniente general Buckner fue muerto por un disparo japonés en un puesto de observación, dos días antes del fin de la campaña.

De la importancia estratégica de la conquista de Okinawa nos da una idea las siguientes fechas:

22 junio 1945: conquista de Okinawa.

6-9 agosto 1945: bombas atómicas sobre Japón.

14 agosto 1945: rendición incondicional de Japón.

Conclusiones y resultados

Si bien el desembarco de Okinawa fue realizado con toda la capacidad naval, aérea y terrestre de una concentración inmensa de los medios norteamericanos, los combates en tierra fueron tan duros para vencer las defensas japonesas que duraron tres meses. Pero podemos preguntarnos: ¿Por qué no se defendieron en las playas? La respuesta pudiera estar en los siguientes proyectos japoneses:

1. El reconocimiento del poder naval, con sus destructores efectos, que los japoneses habían vivido en desembarcos anteriores.
2. La confianza en los efectos de ataques *kamikazes* que se efectuarían mejor si los invasores habían desembarcado. Se calcula que los ataques suicidas sobre Okinawa fueron 1.900, unas veces sobre concentraciones navales y otras sobre las tropas desplegadas en tierra.

Del esfuerzo realizado por la logística norteamericana nos da una idea el examen del siguiente cuadro, que refleja el esfuerzo industrial que se hizo para la campaña del Pacífico central:

OPERACIÓN	BUQUES	TROPAS	CARGA (ton)
Gilber	63	34.214	148.782
Marshalls	122	85.201	293.792
Marianas	210	141.519	437.653
Palau	109	55.887	199.963
Iwo Jima	174	86.516	280.447
Okinawa	458	193.852	824.567

Para la conquista de Okinawa se libraron los combates más duros y costosos de la campaña del Pacífico, con las siguientes pérdidas:

NORTEAMERICANOS		JAPONESES	
Muertos en acción.....	17.313	Muertos en acción.....	110.000
Heridos y enfermos.....	57.807	Prisioneros.....	7.500
Barcos hundidos.....	36	Aviones destruidos.....	7.800
Barcos averiados.....	368	Tripulaciones.....	12.000
Aviones derribados.....	760		

